



UNA EXPEDICIÓN  
A LAS RUINAS  
DE SINGILIA

POR

**NARCISO DIAZ DE ESCOVAR**

CRONISTA DE LA PROVINCIA



R 54.399

MALAGA

Tipografia de EL NOTICIERO MALAGUEÑO

1902



UNA EXPEDICIÓN

A LAS RUINAS

DE SINGILIA

Por

WILHELMO DÍAZ DE ESCOBAR

GOBIERNO DE LA PROVINCIA



1871

Impreso en el Establecimiento Litográfico de la Provincia

1871

## UNA EXPEDICIÓN

### Á LAS RUINAS DE SINGILIA

---

Teníamos verdaderos deseos de contemplar los restos de aquella ciudad romana que fué de verdadera importancia en la Bética, que se citó como cuna de hombres ilustres y que tuvo su parte en los hechos de armas realizados en nuestra península.

Si los restos de una población como la que nos ocupa se hallasen en otro país, con tantas condiciones de facilidad como existen para ser visitados, es indudable que serían frecuentes las expediciones, dando como resultado la práctica de trabajos encaminados á descubrir la ciudad sepultada. Es seguro también que podría formarse un *Museo* especial, que los extranjeros visitarían, donde se almacenaran centenares de curiosos objetos que se van perdiendo, ya por la negligencia de los unos, ya por la ignorancia de otros.

Mientras miles de aficionados al arte de Pepi-Hillo y Cúchares, se preparaban en Antequera á concurrir á la corrida de feria anunciada, donde tanto se esperaba del *Morenito* de Algeciras y

del ganado sevillano de Collantes y Bustillos, gracias á la actividad de mis buenos compañeros Federico Grande y Fernando Moreno, y sobre todo á la amabilidad de D. Salvador Muñoz González, dueño del cortijo del *Castillón*, donde se encuentran las ruinas que deseábamos estudiar, empezamos á disponer nuestra excursión.

Aunque estábamos en pleno Domingo 1.º de Junio, el tiempo parecía de rigoroso invierno. Tras una noche de constante lluvia, el sol se hallaba cubierto de nubes, amenazando un nuevo temporal, lo cual nos contrariaba, temerosos de tener que aplazar la excursión. Mas este temor pudo menos en nosotros que el deseo y poco después de las once, en el coche que nos cedió el señor Muñoz González, emprendimos el viaje, sin que las nubes nos arrojaran algún agua durante el camino.

A poca distancia de Antequera, dejamos la carretera de Bobadilla y entramos en la vía que conduce al cortijo de *Castillón*, y que por su anchura y forma trasciende á romana. Aparece cortada por algunos riachuelos y por un puente antiguo que nada tiene de particular.

Minutos después estábamos en las ruinas de Singilia.

Esta antigua población mencionada por Plinio, entre las pertenecientes á la jurisdicción de Córdoba, tomó su nombre, según el parecer de P. Cabrera, del río Genil, que corre á poca distancia.

guas de su emplazamiento, el cual se llamó primitivamente *Singilia* (1). Era común por entonces que varias ciudades tomaran nombre de rios cercanos, como asegura Amiano Marcelino y corroboran Juan Pablo en su *Historia de Cuenca* (Libro I, Cap. III) y Alderete en su *Origen de la Lengua Castellana* (Libro 3.º Cap. II.)

Tuvo verdadera importancia, obteniendo el título de Municipio y debiendo contener un numeroso vecindario. Los restos de edificios notables prueban lo afirmado y á la vez las inscripciones de que ya me ocuparé, su anfiteatro espacioso y la extensión de su emplazamiento.

Sufrió un poderoso asedio de los Mauritáneos en tiempo de Marco Aurelio y Lucio Vere, siendo Procurador Augustal G. Valio Maximiano, hácia el año 166 de J. C. opinión que hemos leído en el *Viage Topográfico* de Sánchez Sobrino, pa. 143.

Gran duda existe respecto á la época en que *Singilia* quedó arrasada, pero se considera que

---

(1) Persona que nos merece completo crédito, nos refiere que recientemente se ha comprobado que existía una ciudad romana llamada *Singiliana*, cerca de la aldea de Coreoya, y como á una legua de Badolatosa (provincia de Sevilla). Esta población se menciona en antiguos manuscritos que poseía el párroco de dicha aldea.

En lo alto de una sierra cercana á esta, se hallaron sepulturas, restos de murallas, ánforas romanas y otros objetos.

debió ocurrir este fatal suceso, cuando los Vándalos invadieron á Andalucía, destruyendo todas las ciudades que les presentaban resistencia y no se sometían incondicionalmente á su bárbara dominación. *Singilia* debió ser incendiada. Conjetura es esta que apoyan las cenizas que suelen hallarse como á un metro de profundidad y sobre todo las huellas del fuego que se han notado en muchos ladrillos, piedras y columnas. Algunas de estas señales podrían confundirse con las de la humedad, pero hemos visto otras donde la duda no puede abrigarse.

El valor heroico de aquellos súbditos de Roma, debió no hallar clemencia en las tribus del Norte, que sembraron toda la Andalucía de cadáveres y ruinas.

## II

Son muchas las inscripciones de *Singilia* halladas en el cortijo del *Castillón* y cercanos que nos dan á conocer los nombres de varios de sus moradores, los cuales mencionados ya, por el P. Cabrera, Lafuente Alcántara, Morales, Sobrino y otros, no debemos omitir en este sitio, reservando para despues la última hallada.

Hé aquí algunas:

I. M. ACILIO FRONTONI  
SING BARB NEPOTI  
ACILIAE PILCVSAE

Monumento erigido á Marco Acilio Fronto,  
natural de Singilia de los Barbitanos, nieto de  
Acilia Pilcusa.

II ACILIAE SEDATAE  
SEPTUMINAE  
TI ACILIAE PILCVSAE

Estátua erigida en honor de Acilia Septumi-  
na, natural de Singilia de los Barbitanos, nieta  
de Acilia Pilcusa.

III ACIL. MANL. F. SEPT.=  
SING. BARB. DD.  
MM. SING. BARB. ACILIA PIL=  
CVSA. MATER  
HONORE ACEPTO IMP. RE=  
MIS

El Municipio de Singilia de los Barbanes (ó  
Barbitanos) dedicó esta estatua á Acilio Septu-  
mino, hijo de Manlio, natural de Singilia de los  
Barbanos. Acilia Pilcusa su madre aceptó el ho-  
nor, y perdonó los gastos.

Lastres inscripciones anteriores se hallaron  
en el Cortijo de *Castillón* y se conservan en la  
calle de la Alameda, en casas de Cristóbal Gon-  
zález.

IV M. ACILIO PHLEGONT  
SING. BARB.  
ACILTA PLECVSA MATER  
D. D.  
HVIC ORDO SANCTISSIMVI  
SING. BARB.  
ORNAMENTA DECV  
RIONLIA DECREVIT



A Marco Acilio Ohlegont natural de Singilia de los Barbitanos, dedicó esta estatua Acilia Ple-cusa (Pileusa?) su madre, con decreto de los Decuriones; y el Senado Santísimo de Singilia de los Barbitanos le decretó los ornatos de Decurión.

(En esta inscripci6n se notaban varias letras enmendadas.)

V. M. ACILIO. QVIR. FRONTON=  
NI SINC BARB PRAEF,  
FABRVM D. D.  
M. M. SING BAB. ACIL PIL=  
CVSA PATRONO ET  
MARITO HONORE ACCEP. IMP.=  
REMIS

El Gran Municipio de Singilia de los Barbanos, dedicó esta estatua á Marco Acilio Fronton, de la tribu Quirina, natural de Singilia de los Barbanos y Prefecto de los artesanos. Acilia Pileusa aceptó el honor hecho á su patrono y mandó, y perdonó los gastos.

Esta lápida y la anterior existían en Antequerá, en una casa de la calle de Estepa, que hacía esquina á la de Comedias.

VI. IMP. CAES  
DIVI TRAIANI PARTHICI F.  
DIVI NERBAE N.  
TRAIANO HADRIANO AVG.  
P. M. TRIB. POT. VI.  
IMP. VI. COS. III. P. P.  
M. ACLIVS C. F. QUIR.  
AVG. A. SING.  
DE SVA P. D. D.

Marco Acilio hijo de Cayo Augustal y natural de Singilia, dedicó á su costo esta estatua al emperador César Trajano Adriano Augusto, Pontífice Máximo, ejerciendo sexta vez la tribunicia potestad y otras seis la imperatoria, y tres veces el Consulado, padre de la patria, hijo del divo Trajano Portico y nieto del divo Nerva.

Esta lápida, que como las que siguen se llevaron al arco de los *Gigantes*, pertenece al año 122 de J. C., en que Adriano obtuvo por sexta vez la potestad tribunicia.

VII. G. VALLIO MAXVMIANO  
 PROG. AVGG  
 EV. ORDO SING. BARB.  
 OB MVNICIPIVM  
 DIVTINA OBSIDIONE LIBERA=  
 TVM  
 PATRONO DVRANTIBVS  
 G. FAB. RVSTICO ET L. AE=  
 MILIO  
 PONTIANO

El Cabildo de Singilia de los Barbanos, dedicó esta estatua á Cayo Valio Maximiano, Procurador Augustal de los Evocados, por haber librado al Municipio de un largo cerco, siendo comisarios para la dedicación Cayo Fabio Rustico y Lucio Emilio Pontiano.

Para aclarar esta lápida haremos presente que se llamaban *Evocados*, los veteranos que cumplidas sus campañas volvían al ejército, á ruego de

sus jefes, gozando cada uno del grado de centurión.

VIII                    L. JUNIO NOTHO  
                             ORDO SINGILIENSIVM  
                             STATVAM ET HONORES  
                             QVOS CVIQUE PLVRIMVS  
                             LIBERTINO  
                             DECREUIT

El Ayuntamiento de Singilia decretó estatua á Lucio Junio Notho y todos los honores que puede concederse á un libertino ú ahorrado.

IX                      L. IVNIO NOTHO  
                             VI. VIR. AVG. PERPETVO  
                             CIVES SINGILIENSES  
                             ET INCOLAE EX AERE  
                             CONLATO

Los ciudadanos y moradores de Singilia, contribuyendo cada uno con su parte, erigieron esta estatua á Lucio Junio Notho, servil Augustal perpétuo.

X                        G. MVMMIO G. F.  
                             QVIR. HISFANO  
                             FONT. CIVES ET INCOLAE  
                             M. M. FLAVI LIB. SING.  
                             EX AERE CONLATO  
                             OB MERITA DEDERVNT

Los ciudadanos y moradores del Gran Municipio Flavio, libre, Singiliense, haciendo la cuota entre todos, erigieron esta estatua por sus mé-

ritos al Pontífice Cayo Munnio Hispano, hijo de Cayo, de la Tribu Quirina.

Cita Sánchez Sobrino esta inscripción que aseguró hallarse en 1774, en una columna de mármol encarnado que servía de mortero en la cocina de los P. P. Trinitarios Descalzos de Antequera.

XI            CORNELIAE BLADINAE  
                 SINGILIENSI  
                 L. CORNELIVS THEMISON—  
                 PATER  
                 ET CORNELIA BLANDA MATER  
                 POSVERVNT  
                 HVIC  
                 ORDO M. M. LIB. SING.  
                 IMPENSAM FVNERIS  
                 ET LOCVM SEPVLTVRAE  
                 DECREVIT

Se erigió este monumento á Cornelia Blandina, natural de Singilia, su padre Lucio Cornelio Themison y Cornelia Blanda su madre. El Ayuntamiento del Gran Municipio libre Singiliense, le decretó los gastos del funeral y el lugar de la sepultura.

Esta lápida se hallaba, á fines del Siglo XVIII, sirviendo de basa en la parroquia de San Juan de Antequera.

XII      P. MAGNIO Q. F. RVFO  
 MAGÓNIIANO TR. MIL. III.  
 PROC. AVG. XX. ET TR. PER  
 HIS. BAET. ET LVSITAN  
 ITEM PROC. AVG. PER BAET.  
 AD FAL. VEGET ITEM  
 PROC. AVG. PROV. BAET. AD=  
 DVCENT  
 ACIL. PLEC. AMICO OPTIMO  
 ET BENE DE PROVINCIA  
 SEMPER MERITO  
 D D

A Publio Magnio Rufo Magoniano, hijo de Quinto, de la Tribu Quirina, Tribuno Militar por cuarta vez, Procurador Augustal de la Vigésima y Trigésima en la España Bética y Lusitana Procurador Augustal asimismo en Andalucía, para restablecer en su vigor la Ley Falcidia, y Procurader Augustal en la misma Provincia Bética para cobrar la ducentirima. Acilia Pilcusa, á su buen amigo y siempre benemérito de la Provincia dedicó esta estatua.

Esta inscripci6n no fué hallada en las ruinas de Singilia, sino á una dos leguas de ésta, en Cerro León, cerca de la huerta de la Solana, pero no he querido omitirla por ser la dama que la mandó grabar, la Acilia Plecusa ó Pilcusa, que las lápidas de Singilia mencionan repetidas veces.

En el Carpio se hallaron también, según el P. Cabrera, inscripciones donde Acilia Pileusa era mencionada.

La familia Acilia tuvo gran importancia en la época romana. Se le permitió acuñar moneda de plata, entre las cuales figuran los ejemplares siguientes, que citan Gaillard, Mionnet y Riccio.

I *Anverso*.—Cabeza de Roma en una corona de laurel. Al lado: BALBVS. ROMA.

*Reverso*.—Júpiter dirigiendo una cuadriga, con el rayo en la mano derecha y en la izquierda un cetro. Cerca la Victoria y á sus piés dos caballos y un escudo. Inscripción: M. ACILI.

II *Anv*.—Cabeza de la Salud, coronada de laureles.

*Rev*.—Una ninfa de pié; en la mano derecha tiene una serpiente, la izquierda está apoyada sobre un cipo. Al rededor se lee: M. ACILIVS. III. VALETV.

III *Anv*.—Cabeza con casco y entre dos gráfilas M. ACILIVS. M. F.

*Rev*.—Triunfador dirigiendo una cuadriga. Al lado *Roma*.

Existen algunas variaciones en las marcas.

### III

Singilia se hallaba una legua al Poniente de Antequera, resguardada y coronada en su parte Norte por varios cerros de acceso difícil. Se es-

tendía por un llano espacioso, hasta los cortijos del Canal, Chinchilla y el Pontón. El ferrocarril atraviesa hoy parte de su emplazamiento. La población principal debía ocupar los cerros y el cortijo del Castellón.

En el monte más alto había dos grandes y profundos algibes, que se utilizaban para el abasto de la ciudad. Refiere Sánchez Sobrino que en el mismo cerro había labrados en las piedras unos huecos, ó especies de camas, que serían tal vez para descanso de los centinelas. A los 400 pasos de la cumbre, descendiendo entre Levante y Norte, había otro algibe ó cisterna grande. Un poco más abajo se descubren los restos del muro interior que coronaba la ciudadela ó fortaleza, capaz para 4000 ó 5000 guerreros. El muro exterior se extendía por el Norte y Poniente hacia el llano de la vega.

El sitio que ocupa la huerta del Castellón, era una cadena no interrumpida de sepulcros, que se alargaba más de 400 pasos. Desde el monte hasta el río Gaadalhorce, que distará un cuarto de legua, existían dos minas, perfectamente construidas.

En el declive del Monte, sitio conocido por las *Carnicerías* se hallaba el anfiteatro. El P. Cabrera en su obra *Descripción de la Fundación, Antigüedad, Lustre y Grandeza de la Muy Noble Ciudad de Antequera*, que manuscrita poseemos, y que fué continuada por el canónigo Luis de la

Cuesta, pinta, aunque toscamente, dicho lugar de recreo. Tenía tres anchas gradas y delante de ellas cuatro soberbias columnas, que algún escriptor suponía que era una división del lugar que ocupaban las familias patricias, mas recordando la descripción de otros anfiteatros es de creer que en esas columnas comenzase el sitio donde las comedias se representaban.

No muy lejos se hallaba una laguna que pudo ser *naumaquia*, é sea lugar donde se verificaban simulacros de batallas navales, diversión iniciada por Julio Cesar en el Campo de Marte el año 46 antes de J. C. Este lago media 400 pasos de largo y 120 de ancho. Estaba enlosado con finas piedras de alabastro de diferentes colores, del tamaño de una haba, labradas primorosamente y sentadas sobre mezcla con toda simetría.

Cerca, pero fuera ya del Castillon, se hallaba la fuente, que los últimos siglos se llamó de la *Reina Mora*, de la cual partían caños que llevaban el agua á grandes distancias. Para surtir la laguna se traía el agua del Arroyo del Alcazar, encañada por arcos de piedra, que seguían las laderas de los olivares del partido de Solomando.

#### IV

Penetramos en el cortijo del Castillón y en los trozos que la siembra nos permitía investigar,



hallamos desde luego grandes sillares, restos de mármoles, ladrillos romanos de todas clases, cañes y otros objetos que denunciaban la importancia de aquella ciudad.

Aquel pueblo no se ha borrado totalmente de la región Bética. El incendio que lo destruyó, no pudo convertir en polvo aquel montón de ruinas que aún señala el lugar donde Singilia estaba, donde la familia Acilia imperó, donde fuertes enemigos se estrellaron contra el valor de Cayo Valio Maximiano y la constancia de los singilienses.

Creíamos por momentos ver resucitar aquel pueblo, salir de sus sepulturas matronas romanas, poderosos patricios y esforzados plebeyos, posesionándose de aquellas ruinas, reconstruyéndolas y presentando su poderío ante nuestros ojos.

Veíamos en el suelo basas de potentes columnas, trozos de otras labradas con admirable gusto artístico y levantándolas con nuestra imaginación adivinábamos templos y palacios. Convertíamos en navegable su *naumaquia* y al sentarnos en las gradas que aún se mantienen en pie del anfiteatro, oíamos los versos de Plauto, las trágicas escenas de Pomponio y los chistes de Terencio.

Penetramos en las minas, bajo los grandes sillares de piedra que forman su entrada y lamentamos verlas cegadas á los pocos metros, cerrán-

donos la tierra desprendida nuestros deseos investigadores.

El dueño del Castillon, Sr. Muñoz Gonzalez, oficiando de amable *cicerone* merecedor de toda nuestra gratitud, nos fué señalando los sitios donde se habian hallado recientemente objetos curiosos.

La casa del Cortijo, que es de notable amplitud, ha sido construida, especialmente sus cimientos, fachada y maros interiores, con sillares de Singilia, extraídos solo de pequeños espacios.

Como ya indicamos antes, en el sitio que ocupa la huerta se hallaron cientos de sepulcros, y restos de cadáveres de todas edades, algunos de grandes proporciones. Salieron cráneos completos, conservando muchos la dentadura entera. Entre los cadáveres más dignos de mención, figuraba el de un niño, al parecer de seis á siete años con túnica corta azul y roja, y espada pequeña. Se hallaba en una caja de metal, casi destruida. Al sacar los restos al aire, cadáver y vestidura se codvirtieron en polvo y solo pudo conservarse la espada, que una mano torpe perdió poco después.

En las mismas excavaciones se encontraron varias inscripciones rotas, exceptuándose una, grabada en una piedra. Aquella piedra, ó parte de ella, se utilizó para escalones, borrándose la inscripción al pulimentar la piedra, antes que persona inteligente sacara calco de ella ó consi-

guiera descifrarla. Al llegar á este párrafo no debo omitir la última inscripción hallada, no es el Castellón, pero si en sus cercanías y que indudablemente pertenece también á Singilia.

Se encontró recientemente en el cortijo de Chinchilla, propiedad de los Sres. Moreno y Fernández de Roda. Sobre una piedra de las que allí se encuentran fácilmente, se lee:

EX VOTO JVNONI MARCORI ET UXOR

«Voto hecho á la Diosa Juno por Marco y su mujer.»

Los dueños de la finca conservan cuidadosamente esta piedra, y veremos con gusto, que al salir de su poder sea únicamente para pasar á un Museo, donde no se pierda como tantas otras de mayor valor arqueológico é histórico.

A poder de persona respetable de Antequera, pasó una magnífica estatua desnuda, de extraordinarias dimensiones, pero á la cual faltaba la cabeza.

Al hacerse la alberca contigua á la casa, se descubrió un hermoso pavimento de mosaicos azules y blancos. Se arrancaron y regalaron varios, pero la mayoría siguen enterrados.

También tuvimos ocasión de ver un pavimento cuadrado, de piedra blanca que pudiera ser un trozo de cimentación. Este pavimento se halla en el corral de ganados, pero es fácil descubrirlo y apreciarlo, pues solo lo cubre el estiércol que allí se almacena. (!!)

Hacia el lugar donde se ha construido la nueva era, hicieron los trabajadores del Sr. Muñoz un descubrimiento que no he de pasar por alto y referiré tal como se me cuenta.

Primero se encontraron varios sepulcros con huesos humanos y á continuación dos escalones grandes de piedra, que daban subida á un terreno ilano, formando solería, sobre la cual se destacaban dos gruesas columnas, rotas ambas, por el sitio á donde el principio de la excavación estaba señalado. Al lado de una de las columnas se halló un objeto de piedra amarillenta, labrado toscamente, como de medio metro de altura, conteniendo en su interior un agujero ó recipiente, de mayor á menor. Dado el lugar donde se halló se consideró como un vaso cinerario grande, aunque persona ilustrada manifestó también pudiera servir para quemar perfumes. Detrás de las columnas y casi al nivel de sus bases, halláronse nuevos sepulcros.

El Sr. Muñoz nos indicó que fueron cuatro los vasos cinerarios hallados, de los cuales tres fueron rotos y utilizados en la obra, pero que uno de ellos se conservaba. Procuré verlo y efectivamente estaba en el corral, sirviendo para *pesebre de animales* y para *remojar habas*, uso nada poético á que le habían destinado los ganaderos del cortijo. El amable dueño de este no tuvo inconveniente en donarme dicho objeto para que figurase en el pequeño *Museo* que estoy reuniendo en

la Academia Provincial de Declamación y Buenas Letras. Acepté el donativo y me apresuré á cuidar que fuese enviado á Málaga, sintiendo haber llegado tarde, para no haber salvado de la destrucción á sus compañeros.

Aunque durante mi estancia en Antequera procuré ver algunas de las muchas monedas halladas en el *Castillón*, no conseguí tener á mano ninguna, mas deduzco de la explicación que el Sr. Muñoz me dió, que las descubiertas de plata, pertenecen en su mayoría á familias romanas y á los primeros Emperadores y entre las de cobre había varias de Gades y Urso ó Cazorla. Me tienen ofrecidas algunas y si el ofrecimiento, como espero, se realiza, procuraré estudiarlas y deducir de ellas las épocas de existencia de Singilia.

Solo dos horas permanecemos en *Singilia*. En los senderos que atravesamos pudimos ver ladrillos cuadrados de cerca de un metro, asas y pedazos de cántaras, otros ladrillos labrados con marcas especiales que al pronto semejan inscripciones, algún resto de los llamados barro saguntinos, basas de columnas de distintas piedras y tamaños, empotrada una de ellas en un sillar, tejas y cañerías.

Accediendo con verdadero placer á la galante invitación del Sr. Muñoz, ofrecimos repetir la visita en los primeros días del próximo otoño, época en la cual se proyectan hacer excavaciones para estraer nuevos sillares que han de utilizar-

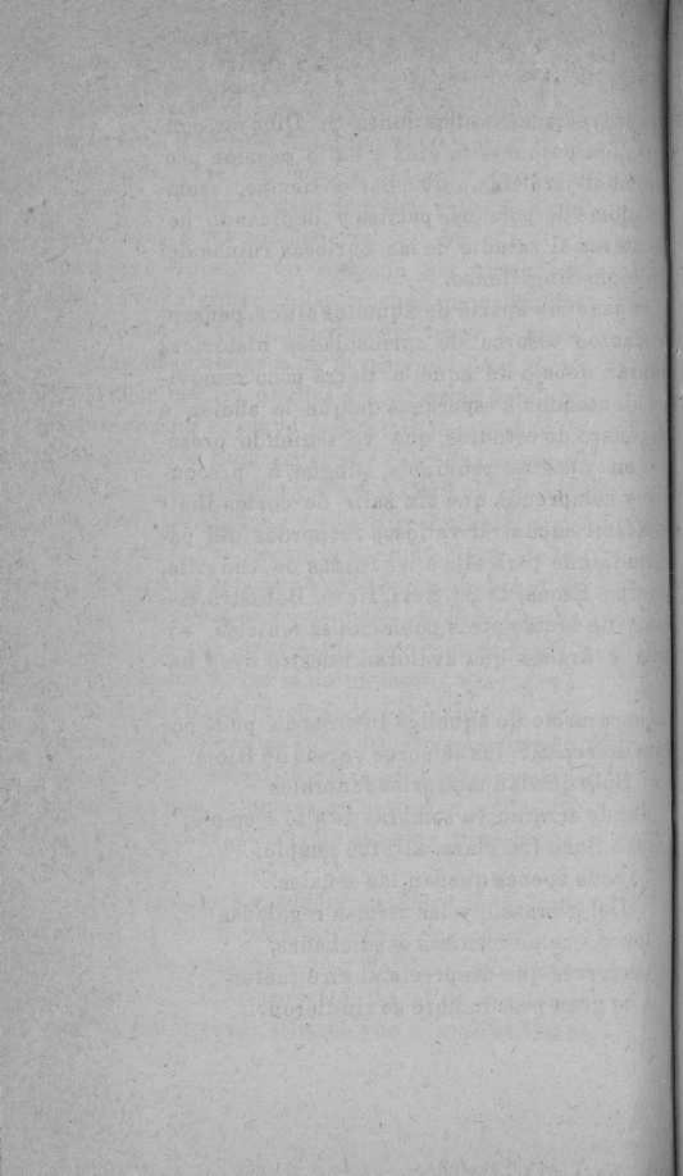
se en proyectadas edificaciones. Si Dios me conserva para entonces la vida y hallo ocasión propicia, no dejaré de aprovechar el tiempo, acompañándome de personas peritas y dedicando horas enteras al estudio de las curiosas ruinas del Municipio Singiliense.

Con pena me aparté de aquellos sitios, pensando cuantos tesoros de curiosidades históricas existirán debajo de aquella tierra poco removida y alentando la esperanza de que la afición á este género de estudios, que vá teniendo prosélitos en nuestra provincia, llegue á preocuparse y comprenda que sin salir de cortos límites es fácil encontrar valiosos recuerdos del pasado, acudiendo para ello á las ruinas de Singilia, Accinipo, Escua, Iripo, Sexi, Iluro, Bobastro, Sepona, y de tantas otras poblaciones fenicias, romanas y árabes que avaloran nuestro ayer histórico.

Al separarme de aquellos lugares no pude por menos de repetir, los célebres versos de Rioja:

Sole quedan memorias funerales  
donde erraron ya sombras de alto ejemplo,  
este llano fué plaza, allí fué templo;  
de todo apenas quedan las señales!

Del gimnasio y las termas regaladas  
leves vuelan cenizas desdichadas;  
las torres que desprecio al aire fueron  
á su gran pesadumbre se rindieron.











DIAS ESCOBAR

TEATRO

N. D. C.

FAN  
XIX  
57